

PRETI, Mattia
Cristo en la Gloria (detalle)
c. 1660
Museo del Prado, Madrid

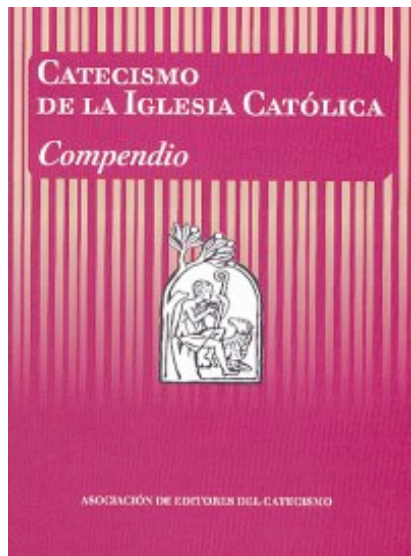
La comunión de los santos

18



1

Porque así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, aun siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo. Porque todos nosotros, tanto judíos como griegos, tanto siervos como libres, fuimos bautizados en un mismo Espíritu para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu. Pues tampoco el cuerpo es un solo miembro, sino muchos. Si el pie dijera: «Como no soy mano, no soy del cuerpo», no por eso dejaría de ser del cuerpo. Y si dijera el oído: «Como no soy ojo, no soy del cuerpo», no por eso dejaría de ser del cuerpo. Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuera oído, ¿dónde estaría el olfato? Ahora bien, Dios dispuso cada uno de los miembros en el cuerpo como quiso. Si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? Ciertamente muchos son los miembros, pero uno solo el cuerpo. No puede el ojo decir a la mano: «No te necesito»; ni tampoco la cabeza a los pies: «No os necesito». Más aún, los miembros del cuerpo que parecen más débiles son más necesarios; y a los miembros del cuerpo que parecen más viles, los rodeamos de mayor honor, y a los indecorosos los tratamos con mayor decoro; los miembros decorosos, en cambio, no necesitan más. Dios ha dispuesto el cuerpo dando mayor honor a lo que carecía de él, para que no haya división en el cuerpo, **sino que todos los miembros se preocupen por igual unos de otros. Si un miembro padece, todos los miembros padecen con él; y si un miembro es honrado, todos los miembros se gozan con él. Vosotros sois cuerpo de Cristo, y cada uno un miembro de él.**

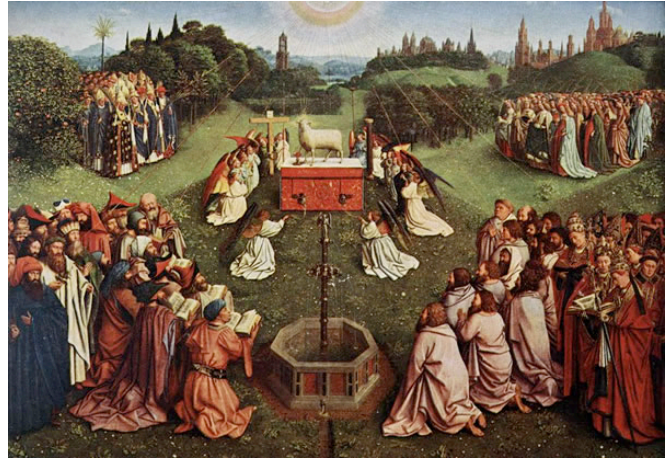


- **194. ¿Qué significa la expresión «comunión de los santos»?**
- 946-953
960
- La expresión «comunión de los santos» indica, ante todo, la común participación de todos los miembros de la Iglesia en las cosas santas (*sancta*): la fe, los sacramentos, en particular en la Eucaristía, los carismas y otros dones espirituales.
- En la raíz de la comunión está la caridad que «no busca su propio interés» (1 Co 13, 5), sino que impulsa a los fieles a «poner todo en común» (Hch 4, 32), incluso los propios bienes materiales, para el servicio de los más pobres.

Según una leyenda oriental, en el sitio donde se edificó Jerusalén vivían dos hermanos, uno de los cuales tenía muchos hijos y el otro estaba solo y soltero. En cierta ocasión, recogieron su cosecha y amontonaron el trigo en dos montones en la era. Una noche el hermano soltero pensó: “Mi hermano tiene una familia numerosa y necesita más trigo que yo; llevaré a su montón unas gavillas del mío”. Una hora después el hermano casado se despertó y se dijo: “Mi hermano vive solo y no tiene quien le ayude a cultivar la tierra; hay que remediar esto”, y cogiendo unas gavillas de su montón, las llevó al de su hermano. Al llegar la mañana notaron ambos con asombro que los montones permanecían iguales.

Introducción

- Todos unidos
 - Cielo
 - Purgatorio
 - Tierra



EYCK, Jan van
El altar de Gantes: Adoración del Cordero (detalle)
1425-29
Cathedral of St Bavo, Gantes

Después de profesar la fe en "la Santa Iglesia Católica", el Símbolo de los Apóstoles continúa con "*la comunión de los santos*", artículo que, en cierto modo, explicita el anterior: "¿Qué es la Iglesia, sino la asamblea de los santos?", se pregunta un autor antiguo.

La Iglesia es el cuerpo de Cristo, en el que se integran los fieles de la tierra, los que están en el purgatorio y los santos del cielo; y entre los tres grupos existe una comunión de vida, igual que en la familia los miembros que la componen se ayudan unos a otros. Esta comunión de vida y de bienes sobrenaturales, que intercomunica a los miembros de la Iglesia con la Cabeza y entre sí, es lo que se llama *Comunión de los Santos*.

Ideas principales



4

1. Por el Bautismo se empieza a formar parte del cuerpo de la Iglesia.
2. Cada miembro está unido a los demás miembros
3. La unión entre los santos del Cielo, las almas del purgatorio y los fieles de la tierra
4. La comunicación de bienes en la Iglesia
5. Cómo vivir la comunión de los santos

1. Por el bautismo se empieza a formar parte del cuerpo de la Iglesia



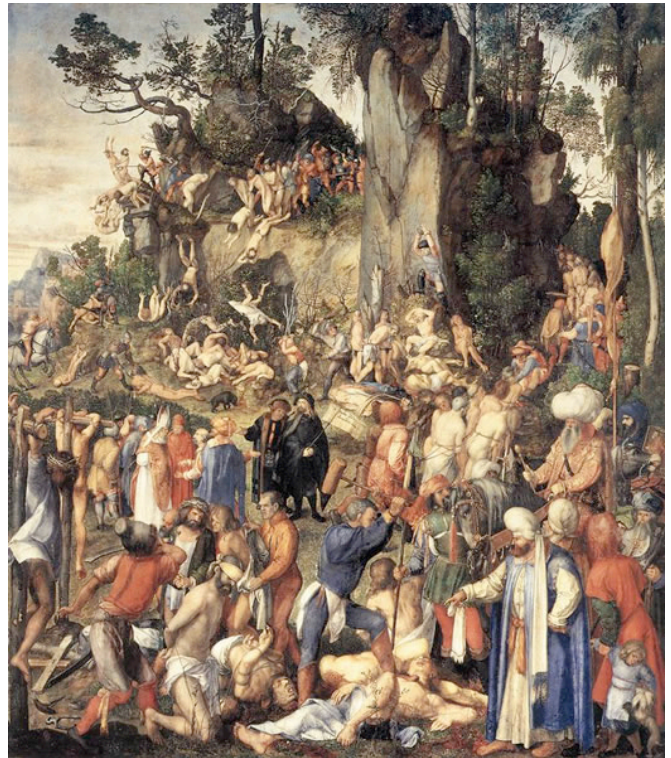
POUSSIN, Nicolas
El sacramento del bautismo
1642
National Gallery of Art, Washington

- Al recibir el bautismo nos incorporamos a la Iglesia, que es Cuerpo Místico de Cristo.
- Al recibir la gracia en el sacramento nos unimos a Cristo, que es la Cabeza de ese cuerpo, y empezamos a ser miembros vivos.
- Si perdemos la gracia, nos separamos de la Cabeza y somos como miembros muertos.

Al recibir el bautismo nos incorporamos a la Iglesia, que es Cuerpo Místico de Cristo; por eso se dice que, por el bautismo, empezamos a formar parte del Cuerpo de Cristo. Al recibir la gracia en el sacramento nos unimos a Cristo, que es la Cabeza de ese cuerpo, y empezamos a ser miembros vivos. Si perdemos la gracia, nos separamos de la Cabeza y somos como miembros muertos. Es como si una mano, que está viva por estar unida al cuerpo y a la cabeza, se separa del cuerpo; la mano se corrompería, quedaría muerta, y no serviría para nada. En consecuencia hemos de esforzarnos por vivir siempre en gracia.

2. Cada miembro está unido a los demás miembros

- En el Cuerpo Místico de Cristo, la gracia es como la sangre en el cuerpo humano.
- La gracia y los dones que Dios nos da establecen una comunión de vida sobrenatural de los miembros con la Cabeza y de los miembros entre si.



DÜRER, Albrecht
El martirio de los diez mil
1508
Kunsthistorisches Museum, Viena

Sabemos muy bien que en el cuerpo humano, cuando la sangre limpia y buena llega a todos los miembros, esa sangre hace que los miembros estén vivos y se comuniquen unos con otros.

En el Cuerpo Místico de Cristo, la gracia es como la sangre en el cuerpo humano. La gracia y los dones que Dios nos da establecen una comunión de vida sobrenatural de los miembros con la Cabeza y de los miembros entre si.

3. La unión entre los santos del cielo, las almas del purgatorio y los fieles de la tierra



- La Iglesia la formamos:
 - Iglesia militante
 - Iglesia triunfante
 - Iglesia purgante

CARRACCI, Lodovico
Un ángel libera a las almas del Purgatorio
c. 1610
Pinacoteca, Vaticano

La Iglesia la formamos no sólo los que por el bautismo pertenecemos a ella y estamos en la tierra (Iglesia militante), sino también los santos que están en el cielo (Iglesia triunfante), y los que están purificando su alma en el purgatorio antes de entrar en el cielo (Iglesia purgante). Los tres estados de la única Iglesia están unidos porque la única Cabeza es Cristo, y la vida que anima a todos es la gracia.

4. La comunicación de bienes en la Iglesia

- En la Iglesia sucede algo parecido a una transfusión de sangre.
 - La gracia de Cristo, los méritos de la Santísima Virgen y de los santos
 - Nuestras oraciones y las buenas obras son como sangre buena que damos a los otros
 - Y las buenas obras de los otros miembros de la Iglesia nos ayudan y hacen bien a nuestras almas.



MAESTRO DESCONOCIDO, Flamenco
Retrato de un joven en oración
c. 1480
San Diego Museum of Art, San Diego

La vida del Cuerpo de Cristo, pues, es la gracia, con todo lo que comporta la vida sobrenatural que los miembros reciben de la Cabeza, estableciéndose una estrecha relación de la Cabeza con los miembros y de los miembros entre sí. Cristo infunde sus dones *-el sentido de la fe y el impulso de la caridad-*, y los fieles adoran y alaban; los bienaventurados del cielo nos ayudan a nosotros y a los que están en el purgatorio, y nosotros invocamos a los santos; los fieles de la tierra nos ayudamos mutuamente y socorremos con sufragios a las almas del purgatorio, que a su vez interceden por nosotros ante Dios.

En la Iglesia sucede, pues, algo parecido a una transfusión de sangre. La gracia de Cristo, los méritos de la Santísima Virgen y de los santos, nos ayudan a nosotros en la vida del alma, como una transfusión de sangre ayuda a la vida del cuerpo. Así, nuestras oraciones y las buenas obras son como sangre buena que damos a los otros: a nuestros padres y hermanos, a los amigos, a los demás hombres, y también a las benditas ánimas del purgatorio. Y las buenas obras de los otros miembros de la Iglesia nos ayudan y hacen bien a nuestras almas.

5. Cómo vivir la comunión de los santos



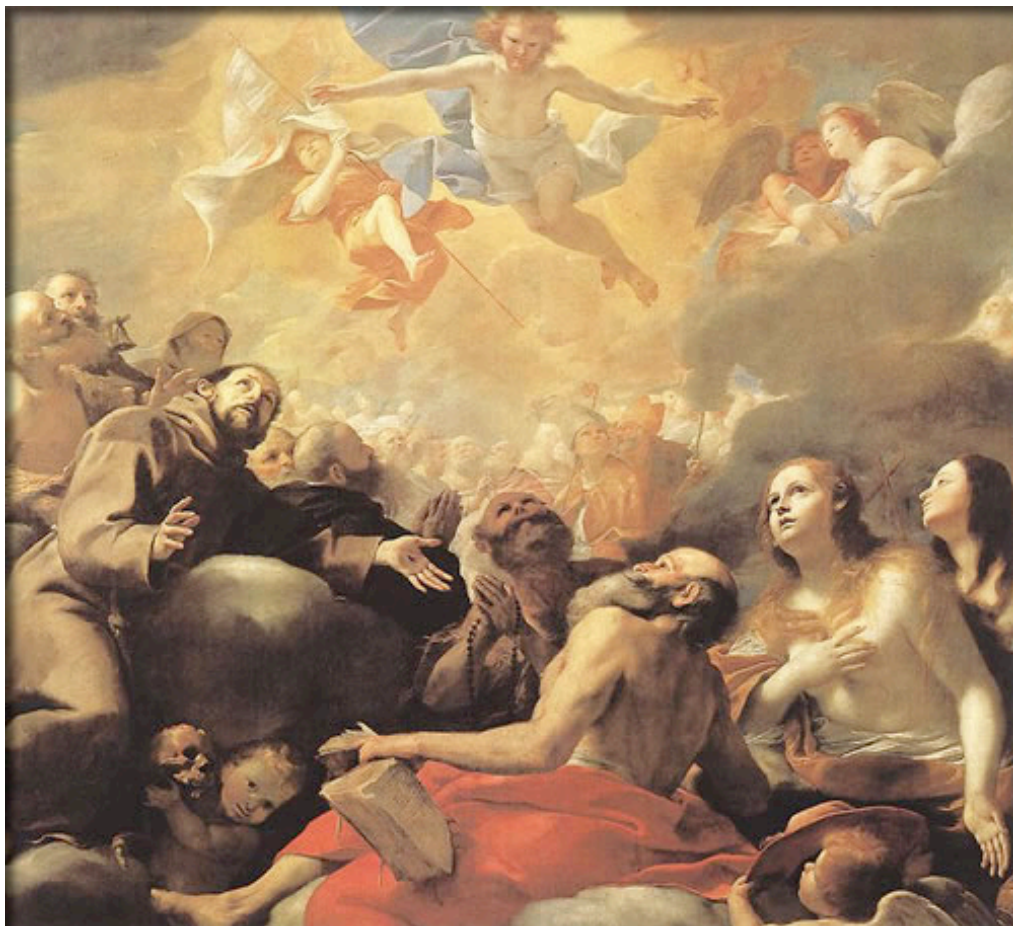
- Recibir los Sacramentos
- Ofrecer Misas, oraciones y trabajos por los del purgatorio
- Podemos ayudar a los demás cristianos de todo el mundo

RAFFAELLO Sanzio
San Jorge luchando con el dragón
1505
Musée du Louvre, Paris

La comunión de los santos es una realidad tan fecunda y consoladora, tan importante para la vida y santidad de la Iglesia, que no podemos perder las oportunidades de vivirla, luchando por ser mejores y ayudar a los demás. La mejor manera de vivir la comunión de los santos es recibir los sacramentos, ya que por la gracia que nos otorgan nos unimos, cada vez más, a Dios que es el Santo por excelencia. Otro modo es invocar a la Virgen María y a los santos, porque nos consiguen de Dios muchas gracias.

Nosotros podemos ayudar a la Iglesia purgante ofreciendo la Misa, trabajo y oraciones, por las almas que están en el purgatorio y desean gozar cuanto antes de Dios en el cielo. Y de la misma manera podemos ayudar a la Iglesia militante -los cristianos que están luchando todavía en la tierra-, ofreciendo cosas durante el día para que Dios les ayude.

**Propósitos
de vida
cristiana**



Un propósito para avanzar

- Un modo de vivir la comunión de los santos es encomendar en la Misa a las benditas almas del purgatorio.
- Cuando un cristiano se porta mejor, ayuda a los demás miembros de la Iglesia. Esta responsabilidad debe empujarnos a vivir cada día mejor la propia vida cristiana.

